

# **uno más uno**

## **1.º de mayo en AL**

### **lucha por la democracia**

El primero de mayo tuvo este año en América Latina la significación de una auténtica jornada de lucha de los trabajadores, reflejándose en las manifestaciones y desfiles la situación peculiar de cada país con su cauda de problemas que afectan al conjunto de la nación y a las clases laborantes en particular.

Las manifestaciones pusieron de relieve, en primer lugar, los aumentos cuantitativos del proletariado latinoamericano y ciertos cambios cualitativos en sus planteamientos políticos en determinados países, demandando ya la constitución de un frente antimperialista y antioligárquico como ocurrió en el Perú, ya el retorno a la democracia representativa en donde ésta ha sido anulada con la subsecuente negación de los derechos sindicales.

Las consignas económicas, sin embargo, presentaron invariablemente las mismas demandas: reajustes de salarios, fijación de salarios mínimos, alto a la inflación y al desempleo, controles de precios y condenas a los especuladores. Todo ello como reacción natural contra las decisiones oficiales de congelar los salarios, a menudo determinadas por las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional o por las políticas patronales.

Ya en el terreno de la especificación son de subrayarse las manifestaciones de Chile y la ausencia de ellas en Argentina, donde la jornada se caracterizó por la represión. Pese a ella, en Santiago de Chile salieron a la calle miles de trabajadores para realizar mítines donde se exigió la reposición de los derechos sindicales, suprimidos tras el golpe militar contra el gobierno de Allende.

En Argentina el día fue de inactividad total, salvo para los aparatos represivos — que siguieron apresando dirigentes sindicales — y para los ejecutores de los planes económicos de Martínez de Hoz que anunciaron nuevos aumentos a los precios de los comestibles, del vino y los teléfonos. Es la respuesta oficial a la reanimación del movimiento obrero registrado en la Argentina, el más decisivo y también el más reprimido actualmente en América Latina.

Pero son de subrayarse también otros contrastes, como el encubrirse con antifaces y máscaras que acordaron los obreros guatemaltecos para evitar ser reconocidos y frustrar el terror antisindical que impera en el país, o como las manifestaciones de júbilo de los trabajadores bolivianos y ecuatorianos, que celebraron así el incipiente retorno a la democracia representativa. Son signos alentadores de que, aun cuando lentamente, se van eliminando las dictaduras castrenses en nuestro continente.